



Descorrer el telón

EL LIBRO DE LA SEMANA 'Farándula', un Premio Herralde muy literario pero muy legible

DOMINGO
Ródenas



¿Es un escritor como un atleta, dotado por la naturaleza para correr más rápido? ¿Son el don del lenguaje y la imaginación su rapidez y su impulso? No. A Usain Bolt no podemos exigirle sino que rompa marcas imposibles, pero a un escritor que pretende que le lean miles de ciudadanos hay que exigirle que sea capaz de reflexionar por qué y para qué. Marta Sanz viene dando respuesta a esas cuestiones desde *La lección de anatomía*, reeditada hace un año con prólogo de Rafael Chirbes. Las razones de su escri-

tura se desprenden de cada una de sus novelas y todas apuntan en dos direcciones, una artística (el cuestionamiento de los formatos y las rutinas asumidas dentro del repertorio recibido) y otra abierta a la realidad social. Y no es solo ahí donde ha cifrado el sentido de su obra (o el sentido que para ella tiene dedicarse a hacer literatura en el siglo XXI), sino en un lúcido ensayo, *No tan incendiario* (2014), donde sostiene que hay que «interrogar a la literatura desde dentro e indagar sobre sus límites, pero también hablar del precio de las patatas» y, por tanto, asumir la capacidad «de nombrar y de intervenir en el mundo».

Esa poética política es la que sustenta *Farándula*, que, siendo una novela de construcción muy literaria pe-



►► Marta Sanz, autora de 'Farándula', posa en el paseo de Gràcia.

ro muy legible, dirige su artillería hacia el mundo de los actores, hacia la solidaridad convertida en mercadotecnia, hacia la cultura del espectáculo para embotamiento masivo.

MUCHA IRRITACIÓN // No hay rastro de conformismo y sí mucha irritación, incluso en el estilo, todo en beneficio de una fuerza narrativa más directa. La elección del gremio de los actores no es gratuita porque ellos viven de impostar voces ajenas, como los escritores, y cargan con la res-

ponsabilidad de gestionar la popularidad y, en consecuencia, de ofrecer o no comportamientos, si no ejemplares, si cívicamente éticos.

Como nada es fácil, y menos el oficio de comediante (que se lo digan a Fito y Mari, que sobreviven en un cuchitril de Carabanchel), Sanz despliega una escala de situaciones en las que cabe la posibilidad de la acción solidaria y empuja a sus personajes dentro de ellas. Estos personajes pertenecen a tres generaciones de actores, la vieja gloria Ana Urrutia, olvi-

dada en su angustiosa ancianidad; la diva Valeria Falcón, que la visita una vez por semana, y la *yogurina* Natalia de Miguel, protegida por Falcón y elevada al Parnaso del famoseo por su participación en un cutrísimo *reality show*, signo de los tiempos.

Como actriz consagrada y aspirante, Valeria y Natalia recuerdan a Bette Davis y Anne Baxter (o Margo Channing y Eve Harrington) en *Eva al desnudo*, película de la que ambas preparan una versión teatral. Al crítico Adison DeWitt le da vida el galán maduro Lorenzo Lucas, cuya carrera no es comparable con la de otro examanante de Valeria, Daniel Valls, ganador en Venecia de la copa Volpi e instalado en la suntuosa plaza de los Vosgos.

Fama y notoriedad, amnesia e influencia, capacidad y voluntad para atender al desvalido son asuntos que conciernen a los actores, escritores y a quienes ostentan espacios de visibilidad social, aunque en ocasiones el compromiso adopte la ensimismada forma de una escritura («siempre es un modo de ensimismamiento») en la que se piensa por otros y en otros, como la de Falcón o la de Sanz. ≡

► FARÁNDULA
Marta Sanz
Anagrama
236 páginas, 17,90 €

